



Revista de teología
feminista

AnDanzas

En la vida cotidiana

XV años tejiendo sueños:
Memoria viva de la
Cátedra de Teología Feminista

AÑO
5

NÚM
11

MAY
20
25



CÁTEDRA DE
TEOLOGÍA
FEMINISTA

CÁTEDRA DE
TEOLOGÍA
FEMINISTA

XV ANIVERSARIO



Revista de teología feminista

XV AÑOS TEJIENDO SUEÑOS:
MEMORIA VIVA DE LA
CÁTEDRA DE TEOLOGÍA FEMINISTA

año 5 • número 11 • mayo 2025



AnDanzas en la vida cotidiana. Revista de teología feminista.

Año 5, número 11, mayo 2025

Consejo editorial

Rebeca Montemayor López

María Isabel Huerta Armenta

Karen Castillo Mayagoitia

Ana Lilia Salazar Zarco

Karina de la Rosa Morales

Dania Alejandra Velázquez Cano

Rosa Margarita Mayoral

Patricia Moreno Becerra

Reserva de derechos e ISSN en trámite.

Licitud de contenidos y título en trámite.

© Cátedra de Teología Feminista

México

Los puntos de vista, opiniones y experiencias compartidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de las autoras y no necesariamente representan el punto de vista de las editoras.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos citando la fuente y a la autora de los mismos.

Índice

5

Introducción

7

*La Cátedra de Teología Feminista en la Ibero:
un espacio para la reflexión y la justicia
Breve recorrido histórico*

María Isabel Huerta

11

*Fundación de la Cátedra de Teología Feminista.
Trayectoria y legado de María del Carmen Servitje*

María del Carmen Servitje Montull /Patricia Moreno/Isabel Huerta

19

Fe y justicia de género: Diálogo con Lucila Servitje sobre teología feminista

Lucila Servitje Montull /Isabel Huerta

29

XV Años de la Cátedra de Teología Feminista: Un Legado de Inclusión

Patricia Moreno

33

Coordinar y tejer desde la virtualidad

Karen Castillo Mayagoitia

37

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

Griselda Martínez CSJ

41

Y nos juntaron los caminos de la vida

Violeta Rocha

45

*Diáspora, grietas y flores. Reflexiones
para el 15 Aniversario de la Cátedra de Teología Feminista*

María de Lourdes González Lozano

49

Mi paso como Presidente de la Cátedra de Teología Feminista

Dr. José de J. Legorreta

51

Tejiendo una Teología Feminista: Voces, Cuerpos y Esperanza

María José Encina Muñoz

53

Teología Feminista en México: Desafíos y Relevancia

Comisión académica Cátedra de Teología Feminista

Quince años no son solo una cifra; son un testimonio de persistencia, resistencia y construcción colectiva. En esta edición especial de *Andanzas en la vida cotidiana*, celebramos con emoción el XV aniversario de la Cátedra de Teología Feminista, un espacio que ha abierto horizontes, cuestionado estructuras y tejido nuevas formas de pensamiento y acción en el mundo académico y social. Además, conmemoramos también el cuarto aniversario de esta revista, que ha servido como un puente para las voces que han encontrado en sus páginas un refugio y una trinchera.

Desde su nacimiento, la Cátedra de Teología Feminista ha sido un faro para quienes buscan una fe liberadora y una reflexión crítica sobre el papel de las mujeres en la religión, la sociedad y la historia. Ha sido un espacio de encuentro, de diálogo y de construcción de una teología que se niega a ser cómplice del silencio y la exclusión. A lo largo de estos años, la Cátedra ha crecido, se ha transformado y ha acogido miradas diversas, ampliando su oferta académica y consolidándose como un referente imprescindible en el ámbito de las teologías feministas en América Latina.

Este número reúne testimonios, reflexiones y miradas que nos recuerdan el camino recorrido y los desafíos que aún tenemos por delante. Desde las voces que han sido parte de la Cátedra hasta quienes han encontrado en ella una nueva forma de entender la espi-

ritualidad y la justicia de género, cada texto aquí reunido es un fragmento de esa historia colectiva que sigue escribiéndose con pasión y compromiso.

La teología feminista nos ha enseñado que el pensamiento crítico es inseparable del compromiso con la realidad, que la fe puede ser un instrumento de liberación y que la sospecha es una herramienta válida para desentrañar los relatos que han invisibilizado a tantas mujeres a lo largo de la historia. Es por ello que este aniversario no es solo una celebración; es también una reafirmación del compromiso de seguir caminando juntas, de continuar cuestionando, de persistir en la búsqueda de una vida vivible para todas.

A la Cátedra de Teología Feminista, a sus impulsoras, docentes, estudiantes y aliadas: gracias por ser parte de esta historia. Y a quienes nos leen, les invitamos a sumergirse en estas páginas con el corazón abierto y el pensamiento inquieto, porque el viaje de la teología feminista es también una andanza en la vida cotidiana.

¡Que sigamos celebrando, aprendiendo y resistiendo juntas!

Comité editorial AnDanzas
en la vida Cotidiana

02 La Cátedra de Teología Feminista en la Ibero: un espacio para la reflexión y la justicia

Breve recorrido histórico

*María Isabel Huerta Armenta*¹

En un contexto donde la teología y los estudios feministas parecían caminos distantes, la Cátedra de Teología Feminista de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México surgió como un espacio pionero de reflexión crítica y compromiso social. A 15 años de su fundación, esta cátedra ha consolidado un diálogo transformador en el ámbito académico, religioso y social, promoviendo el pensamiento teológico desde la experiencia de las mujeres y la lucha por la equidad.

Los inicios: Un compromiso con la justicia

El 6 de diciembre de 2009 marcó un hito en la historia de la IBERO. A través de un convenio firmado entre el Dr. Alexander Zatyryka, S.J., entonces director del Departamento de Ciencias Religiosas, y la Mtra. María del Carmen Josefina Servitje Montull, la cátedra se estableció con la misión de dar voz a las mujeres creyentes y construir una teología liberadora. Su inauguración oficial tuvo lugar el 25 de agosto de 2009 con la conferencia

de la teóloga brasileña Ana María Tepedino, quien resaltó la importancia del feminismo en la transformación de la teología, sin embargo, entre finales del 2009 y principios del 2010 fue que la Cátedra comenzó a funcionar como tal.

Desde sus inicios, la cátedra ha buscado articular la teología con las realidades sociales de México y América Latina, abordando las múltiples formas de opresión que enfrentan las mujeres. Su enfoque interdisciplinario ha permitido establecer vínculos con diversas áreas del conocimiento, promoviendo un pensamiento teológico abierto, crítico y solidario.

Una cátedra con nombre de mujer

En 2016, la cátedra recibió un nuevo nombre: Cátedra de Teología Feminista “Carmen Montull Vallés”, en honor a la madre de la Mtra. María del Carmen Servitje Montull, una mujer cuya vida estuvo marcada por su compromiso con la educación y el bienestar de las mujeres. Este cambio simbolizó la continuidad de una lucha que no solo pertenece a la academia, sino a la vida cotidiana de mi-

¹ Coordinadora de difusión de la Cátedra de Teología Feminista y del comité editorial de la revista AnDanzas de la vida cotidiana.

les de mujeres que han sido históricamente marginadas dentro de las estructuras religiosas y sociales.

Congresos y Actividades Destacadas

A lo largo de estos 15 años la Cátedra de Teología feminista ha realizado diversos eventos académicos que han sido un pilar fundamental. La importancia de estas actividades radica en su capacidad para generar espacios de diálogo y reflexión teológica desde una perspectiva feminista. A través de ellas, se han cuestionado estructuras de poder, promovido la inclusión de las voces de las mujeres en la teología y fortalecido las redes de colaboración entre académicas, activistas y comunidades religiosas. Estos encuentros han permitido visibilizar las espiritualidades decoloniales y los aportes de las mujeres en la construcción de una teología comprometida con la justicia social. Algunas de las principales fueron:

- **I Congreso Continental de Teología Feminista (2016):** Evento que reunió a teólogas y académicas de América Latina para reflexionar sobre la intersección entre teología y feminismo, promoviendo un espacio de diálogo y construcción colectiva de conocimientos.
- **Diplomado “Teologías Feministas Decoloniales desde América Latina y el Caribe”:** Programa académico que visibiliza las espiritualidades feministas y las demandas de mujeres racializadas, empobrecidas y de la diversidad sexual.
- **Webinars y Conferencias:** Espacios de reflexión sobre la contribución de las mujeres a la teología, las nuevas formas de comunidad y la participación de las

mujeres en distintos ámbitos desde la espiritualidad.

Estas iniciativas han permitido la construcción de redes de diálogo con teólogas de diversas partes del mundo, así como con colectivos feministas, movimientos sociales y espacios eclesiales comprometidos con la justicia social y la igualdad de género.

Presidencia y Coordinación Académica: Liderazgo en la Cátedra

A lo largo de su trayectoria, la cátedra ha sido dirigida por diversas académicas comprometidas con la teología feminista:

- Iniciando como presidenta y al frente de la Cátedra su fundadora Mtra. María del Carmen Servitje Montull.
- **Mtra. María Andrea González Benassini:** Historiadora del arte y teóloga feminista, impulsora del diplomado “Enfoque feminista de la teología cristiana”.
- **José de Jesús Legorreta Zepeda** es un académico mexicano especializado en sociología de la religión y eclesiología. Quien fungió como presidente durante un breve periodo de tiempo.
- **Mtra. Karen Castillo:** Especialista en diversidad religiosa y estudios teológicos, fortaleció los vínculos con comunidades teológicas y feministas e impulsó la creación de la revista AnDanzas.
- **Mariana Gómez Álvarez-Icaza** es una teóloga feminista y se ha distinguido por su compromiso con la justicia social.
- **Mtra. Rebeca Montemayor:** Actual coordinadora académica, ha promovido la renovación del compromiso de la IBERO con la teología feminista y la consoli-

dación de nuevos espacios de estudio e investigación.

Sin embargo, en la Cátedra también han existido otros tipos de liderazgos con el de la Mtra. Patricia Moreno quien ha sido asistente desde el periodo de Legorreta hasta la actualidad, además de otras personas que han potenciado a la Cátedra como Lucila Servitje Montull, las personas que han sido parte del consejo ejecutivo y de la comisión académica a lo largo de la historia.

Revista AnDanzas: Un Espacio de Difusión Teológica

Durante la coordinación de la Mtra. Karen Castillo, se creó la revista *AnDanzas*, una publicación que ha servido como plataforma para la difusión del pensamiento teológico feminista. Dicha revista fue impulsada por un grupo de mujeres de diversas áreas y que tienen en común las teologías y la espiritualidad feminista. Esta revista ha permitido amplificar las voces de mujeres teólogas, activistas y académicas que trabajan por la equidad de género en el ámbito religioso.

El futuro de la teología feminista en la IBERO

En diciembre de 2024, la Universidad Iberoamericana renovó por tercera vez el convenio de la cátedra, reafirmando su compromiso con la promoción del pensamiento teológico feminista. Bajo la dirección de la Lic. Mariana Gómez como presidenta y

Mtra. Rebeca Montemayor, este espacio ha fortalecido su vínculo con instancias como el Centro de Estudios Críticos de Género y Feminismos (CECRIGE) y la Dirección de Educación Continua (DEC), ampliando su impacto dentro y fuera de la universidad.

Una teología que transforma

Celebrar estos 15 años no solo significa reconocer la trayectoria de la cátedra, sino también reafirmar su relevancia en un mundo en el que las mujeres siguen enfrentando desafíos dentro de las estructuras religiosas y sociales. La teología feminista, como ha demostrado esta cátedra, es una apuesta por una fe crítica, inclusiva y comprometida con la dignidad de todas las personas.

En este aniversario, recordamos las palabras de la teóloga Elizabeth Johnson: “Una teología feminista no es solo teología sobre mujeres, sino teología hecha con mujeres y para la transformación de la sociedad” (Johnson, 1993). Que este espíritu siga guiando el camino de la Cátedra de Teología Feminista en los años por venir.

Referencias

Johnson, E. (1993). *She who is: The mystery of God in feminist theological discourse*. Crossroad.

Fundación de la Cátedra de Teología Feminista.

Trayectoria y legado de María del Carmen Servitje

María del Carmen Servitje Montull /Patricia Moreno/Isabel Huerta¹

En el marco del 15° aniversario de la Cátedra de Teología Feminista, Isabel Huerta y Patricia Moreno realizaron una entrevista con Mari Carmen Servitje, fundadora de este espacio de reflexión y transformación. A lo largo de la conversación, Mari Carmen comparte su trayectoria como mujer y teóloga, así como los desafíos y logros que han marcado el camino de la cátedra desde su creación.

Esta entrevista nos permite conocer su evolución en la teología feminista, su compromiso con la justicia social y su lucha por la visibilización de este campo en los espacios académicos y eclesiales. Asimismo, reflexiona sobre la importancia de continuar con esta misión y la necesidad de involucrar a nuevas generaciones para asegurar la permanencia y el crecimiento del proyecto.

A través de sus palabras, Mari Carmen nos invita a cuestionar, construir y ampliar los

horizontes de la teología feminista, reafirmando su relevancia en la actualidad y su impacto en la transformación de la sociedad.

¿Quién es Mari Carmen Servitje como mujer y como teóloga?

Uy, bueno, pues yo creo que he desarrollado esta conciencia de mujer a través de los años. Al principio, me definía como esposa y madre; eran los papeles que más me identificaban en mi vida adulta. Me casé muy joven, a los 21 años, y tuve mi primera hija a los 22. Ese papel me marcó mucho, aunque siempre quise estudiar, pero no logré hacer una carrera profesional realmente hasta muchos años después. Fue entonces cuando tomé entrenamiento como profesora de idiomas. Fui profesora de inglés y de francés, y trabajé antes de casarme como docente. Sin embargo, mi vida profesional quedó en pausa mientras me dedicaba a criar a mis hijos. Tuve cuatro.

Cuando los tuve, me enfoqué en prepararme como madre, estudié mucho sobre educación y fundé una asociación en pro de la

¹ La entrevista se realizó por medio de la plataforma de zoom y fue transcrita y editada por María Isabel Huerta Armenta Coordinadora Comité editorial AnDanzas en la vida cotidiana.

lactancia materna, vinculada a una organización internacional llamada La Liga Internacional de la Leche. Descubrí que la lactancia fue una forma de recobrar mi identidad como mujer, porque era algo muy devaluado en ese momento en la sociedad. Eso me hizo afirmarme y atreverme a desafiar a mi familia, que me decía: “¡Pero qué exageración! ¿Por qué los amamantas tanto tiempo?”, o al sistema médico, que insistía en que “la fórmula es mejor” y que había que darles alimentos envasados a los niños. Esa experiencia me dio poder y me ayudó a empoderar a otras mujeres en este ámbito, que aparentemente estaba muy ligado al rol de ama de casa, pero en realidad se convirtió en una forma de fortalecer a las mujeres que se unían a la asociación.

Eso me dio mucha satisfacción, y la organización que fundé en 1972 aún existe en México. Fue una época muy rica, pero en un momento dado, a través de la catequesis (porque empecé a dar catequesis a mis hijos y a otros niños durante 17 años), me di cuenta de que necesitaba más fundamento teológico para esa labor. Comencé a tomar clases de teología informalmente desde 1971. En esa época, un sacerdote muy innovador llamado Javier Mimí nos dio clases de Teología de la Liberación. Ahora, en retrospectiva, pienso: “¡Wow! En 1971, justo cuando Gustavo Gutiérrez escribió su libro”.

Estudiamos esta teología, que nos cuestionaba mucho a todas las que participábamos en esos encuentros. Nos preguntábamos: “¿Qué vamos a hacer por la situación de pobreza en nuestro país?” Algunas personas con las que convivimos tomaron la decisión drástica de irse a vivir a comunidades margi-

nadas. Yo entendí que la religión no puede estar separada de la preocupación por los más desfavorecidos. Como grupo, realizábamos actividades con personas en situación de marginación, además de la catequesis con nuestros propios hijos.

Después de esa época, empecé a trabajar con grupos de mujeres. Las catequistas comenzamos a formarnos entre nosotras. Luego, estudié desarrollo humano y cursé un diplomado en la Universidad Iberoamericana. Eso me movió muchas cosas y me hizo cuestionar el papel de esposa sometida a los deseos de mi esposo. Ahí empezó mi proceso de cuestionamiento y, también, mi descubrimiento de la sororidad. Éramos un grupo de mujeres y nos convertimos en un espacio de empoderamiento. Aunque no era una maestría formal, nos brindó muchas herramientas. Hasta la fecha, sigo en contacto con algunas de mis compañeras. Este curso se llevó a cabo entre 1975 y 1976, duró dos años y, a raíz de él, me di cuenta de que quería trabajar en algo que uniera desarrollo humano y teología.

Fue así como descubrí un grupo en Estados Unidos que publicó un libro que luego traducimos al español: *Puertas al encuentro*. Este libro proponía ejercicios para hacer en grupo, integrando la parte personal y afectiva con la parte teológica. Fue algo muy enriquecedor. A partir de ahí, comencé a dar cursos basados en ese material. Las autoras, Jacqueline McMakin y Rhoda Nary, desarrollaron otro curso llamado *Proyecto de vida*, diseñado para ayudar a las personas en la mitad de su vida a preguntarse: “¿A dónde voy?”, “¿Cuáles son mis dones?”, “¿Estoy haciendo lo que realmente quiero?”, siempre

con un enfoque teológico y espiritual cristiano, pero abierto. Este curso se impartió inicialmente en casas durante tres años y luego se convirtió en un diplomado en la Ibero, que duró ocho años como parte de una extensión universitaria. Fue muy significativo para mí porque, aunque no tenía licenciatura, comencé a trabajar como profesora universitaria impartiendo ese curso.

Eso fue muy empoderador y enriquecedor. Después de ello, sentí la necesidad de profesionalizarme, por lo que decidí estudiar teología. En 1979, ingresé a la licenciatura en teología. Me admitieron porque mis estudios de *high school* estadounidense me permitieron entrar, ya que la carrera no estaba afiliada a la SEP en aquel momento, debido a que no había relaciones entre la Iglesia y el Estado. Tomé el examen de admisión, lo pasé y comencé mis estudios. En 1992, cuando se establecieron relaciones entre la Iglesia y el Estado, ya estaba dentro, así que pude continuar hasta recibirme, aunque me llevó muchos años porque combinaba mis estudios con el cuidado de mis hijos y esposo. Finalmente, me gradué en 2005.

Luego, se abrió la maestría en *Teología y Mundo Contemporáneo* en la Ibero, aún sin afiliación a la SEP, por lo que pude ingresar. Mi trabajo de titulación se centró en las espiritualidades feministas cristianas, un tema que me interesó profundamente. Desde el *Proyecto de vida*, ya hablaba de teología feminista. Cuando hice la licenciatura, quise desarrollar este tema para mi tesis, pero en ese momento no era bien aceptado en la Ibero. Aun así, recibí apoyo de algunas personas que me alentaron a seguir ese camino. Para la maestría, trabajé con María Pilar

Aquino, una gran teóloga latinoamericana en San Diego, con quien pasé tres semanas profundizando en estos temas. Ella incluso me invitó a dar una clase en su universidad sobre espiritualidades feministas.

Después, en la Ibero, comencé a impartir *Introducción a la Teología Feminista* como materia optativa, aunque el nombre siempre cambiaba, pues no estaba en el programa oficial. En 2003, formamos un grupo de reflexión en la Ibero y luego seguimos reuniéndonos informalmente en casa de una de las alumnas. De allí surgió la *Asociación Mexicana de Reflexión Teológica Feminista*, en la que organizamos un gran evento con figuras como María Pilar Aquino y otras teólogas. Sin embargo, como ya estaba impulsando la creación de la *Cátedra de Teología Feminista*, decidimos cerrar la asociación por falta de energía para sostener ambos proyectos.

La cátedra surgió gracias a mujeres del grupo de reflexión y a la inspiración de María Pilar Aquino. Se estableció formalmente en 2009 y ha sido renovada dos veces, la última el año pasado. En 2017, organizamos un gran congreso con participantes de toda Latinoamérica, lo que le dio visibilidad. Con el tiempo, dejé la presidencia por cuestiones familiares, pero sigo apoyando la cátedra como financiadora y colaboradora. Me enorgullece que continúe firme con nuevas generaciones y con el respaldo institucional de la Ibero.

La teología feminista ha evolucionado, ampliando su enfoque a diversas opresiones. Se han desarrollado teologías feministas negras, indígenas, orientales y africanas. Asistí a congresos donde conocí grandes

teólogas. Ahora, veo con confianza el rumbo de la cátedra con su actual equipo Mariana Gómez como presidenta, Rebeca Montemayor como Coordinadora académica, Patricia Moreno como asistente y María Isabel Huerta como coordinadora de comunicaciones respaldado por el rector de la Ibero. Aún hay mucho por hacer para visibilizar las dificultades de las mujeres en la teología, pero seguimos adelante.

¿Por qué llamar a la cátedra y al fondo Carmen Montull Vallés?

Es el nombre de mi mamá. Mi mamá nunca tuvo nada famoso en su vida porque era una señora muy intelectual, siempre le gustó leer, pero en su época no pudo hacer una carrera. Fue el mejor promedio en su escuela cuando acabó el equivalente de la prepa, pero nunca pudo estudiar porque enseguida se casó y tuvo ocho hijos. Entonces, su vida fue muy restringida en ese campo.

Sin embargo, ella siempre luchó dentro de la casa para que las hijas —que éramos seis mujeres primero y luego dos hombres— tuviéramos las mismas oportunidades que los hombres. Entonces, eso fue muy bueno, ¿no? Porque, gracias a ella, en un momento dado, nosotras, las mujeres de la casa, pudimos tener cierta independencia económica, lo que nos abrió el mundo y nos permitió no depender de nuestros maridos. Nos dio la posibilidad de preguntarnos: *¿Qué quiero hacer con esto?*

Por eso dije: *Si puedo financiar la cátedra, es porque mi mamá empujó a que sus hijas fuéramos económicamente independientes.* Entonces, que se llame como ella se llamaba,

pues me parece muy bien. Ella es Carmen Montull Vallés, por eso le pusimos al fondo su nombre. Me da mucho gusto que ahora mi hermana Lucila también se haya unido como parte de este financiamiento, porque, pues, es su mamá también.

Que el fondo se llame Carmen Montull Vallés tiene mucho que ver con que ambas somos parte del financiamiento de la cátedra. Mi papá sí hizo muchas cosas hacia el exterior como empresario, como fundador de organismos de la sociedad civil y de la Iglesia, entonces su nombre era muy conocido. Pero el de mi mamá no. Así que pensé que era justo darle su lugar, porque en otra época ella hubiera podido ser una intelectual profunda; le gustaba mucho la filosofía y la literatura. Sin embargo, las circunstancias de la vida la redujeron al ámbito privado.

Y al final, esto también pasa a la historia, ¿verdad? Porque justo de eso se trata: que su nombre no se quede en el olvido, que siga hablándose de ella como esa impulsora.

Algo interesante que he recuperado de mi mamá es que no dejó nada escrito. Nada, nada, nada. Mi abuela dejó muchísimo escrito. Su mamá dejó muchísimo, toda su vida. Es muy interesante, ¿no? También fue una vida de opresiones porque vivió entre finales del siglo XIX y principios del XX. Pero mi mamá solo dejó recetas de cocina.

Ahora acabamos de publicar un libro —bueno, no publicar, sino editar privadamente— con las recetas de cocina de mi abuela y mi mamá. Es una manera de reconocer el trabajo de las mujeres, esa dedicación que quedó en el ámbito privado, pero que ya quedó

plasmada en algún lado. Esta fue una labor a la que me aboqué junto con mis hermanas.

¿Qué significan estos 15 años de la cátedra? ¿Qué te hace sentir, pensar, saber que ya han pasado 15 años de este proyecto y que sigue dando vida?

“Bueno, pues siento mucho agradecimiento hacia las que han continuado. Porque, si bien yo tuve la inspiración inicial, si no hubiera habido eco en todas estas mujeres que se unieron al principio y en las que han continuado cuando yo ya no estaba activa, no habría sido posible. Siento un agradecimiento muy grande hacia ellas, que han seguido creyendo en esta causa que para mí era importante, pero que en un momento dado ya no tenía la energía para seguir trabajando activamente.

Entonces, siento mucho agradecimiento, siento mucha esperanza para el futuro. Y la esperanza es que, poco a poco, la teología feminista entre en los currículos de las universidades y los centros de teología, que no sea algo raro o colocado al margen, sino que se vaya incorporando y aceptando más.

Además, como cátedra, ya estamos trabajando en unión con otras instancias de la universidad, como la de estudios de género y otras más. Eso me llena de esperanza y de alegría.”

¿Qué la inspira a seguir haciendo teología feminista de manera personal y a través de la cátedra?

“Bueno, pues de manera personal, yo siempre sentí que no era oprimida. Al principio

decía: ‘No, las pobres mujeres oprimidas económicamente’. Y, de repente, al leer teología feminista, me di cuenta de que yo también era oprimida por las instancias patriarcales dentro de mi familia y en el mundo. Fue como una iluminación. Dije: ‘No, yo tengo que luchar por mí y por las otras mujeres’. Pero también entendí que no es solo hacia afuera, sino que viene desde dentro de mí.

Así que seguir dándome cuenta de qué es lo que no me libera en mi vida y volver a ser crítica con muchas de las opciones que tomo es fundamental. Leer y estudiar teología feminista me ayuda a mantenerme en esa postura crítica, no solo respecto a mi vida, sino también hacia lo que hacen las instituciones, como la Iglesia institucional, que aún no acaba de entender lo que realmente se necesita hacer por las mujeres. A pesar de que nuestro Papa es maravilloso y ha hecho muchas cosas increíbles, hay otras que quedaron pendientes, como lo menciona claramente el artículo de Carmiña Navia.

Todavía hay mucho por lo que luchar, y por eso quiero seguir apoyando la cátedra en la medida en que me sea posible. Me siento muy agradecida y contenta con el equipo de la cátedra, porque siempre me incluye. Si en algún momento no puedo participar por mi situación familiar o personal, siempre me toman en cuenta.

¿Cómo sueñas la cátedra de Teología Feminista en el futuro, en otros 15 años?

No lo sé... ojalá siga. Tenemos que involucrar a más gente joven. Lo más importante es animar a que más personas jóvenes se sumen, que la cátedra no dependa únicamente

de quienes ya tenemos 70 u 80 años. Ustedes, que son jóvenes y siguen ahí, me dan mucha esperanza y ánimo. Creo que eso es fundamental: entusiasmar a la juventud para que no pase lo que ocurrió en algunos países de Europa, donde se decía que el feminismo ya no era necesario porque se habían adquirido muchas libertades. Y no, no es verdad. Esas libertades nunca se adquieren al 100 %, siempre hay que mantener viva la causa y la lucha.

También quiero seguir apoyando y entusiasmar a mis hijas para que continúen con este trabajo.

Para finalizar estos 15 años representan un gran logro. ¿Deseas enviar alguna felicitación, un saludo?

Una gran felicitación a todas las que han seguido con la antorcha de la teología feminista, porque sin ustedes ya no habría nada. Gracias por haber creído y por seguir trabajando, muchas veces contra viento y marea, porque sigue siendo un tema muy contestado y muy interpelado. Estoy muy agradecida con todas ustedes: con las que están en el Consejo de la Cátedra, en la Comisión Académica y con todas las que han participado como profesoras en nuestros diplomados.

Un enorme agradecimiento también a las autoridades de la Ibero, que nos han permitido estar ahí, a veces con más apoyo, a veces con menos, pero ahí seguimos. Así que, un gran agradecimiento y un mensaje para que continúen. Cuenten conmigo en lo que pueda apoyar, que ya no es tanto como antes, porque no puedo dedicar el mismo tiempo, pero aquí estoy.

¿Tienes algún mensaje para nuestra revista *Andanzas*, que ya tiene cuatro años y vamos por la undécima edición?

Es una revista muy accesible, amena, y con un formato fácil, lo que permite que llegue a más personas, especialmente porque está en digital.

Entonces, que continúe, porque es una forma de llegar a muchísimas mujeres. Felicito a todas por ese trabajo editorial y deseo que sigan adelante.

Pues muchas gracias por su tiempo, por compartírnos su historia, su corazón y su pensamiento a lo largo de estos años como teóloga feminista.

Muchas gracias por todo esto y por su compromiso.

Gracias, Isabel. Gracias, Paty. Gracias por su tiempo y su interés, se los agradezco muchísimo.

A lo largo de esta entrevista, Mari Carmen Servitje nos ha brindado un recorrido profundo y significativo por su historia personal y su compromiso con la teología feminista. Su testimonio refleja la fuerza de una convicción que ha trascendido el tiempo, las estructuras y los desafíos, consolidándose en un espacio como la Cátedra de Teología Feminista, que hoy cumple 15 años de existencia.

Sus palabras nos recuerdan que la lucha por la igualdad y la justicia no solo se libra en los espacios académicos, sino también en el ám-

bito cotidiano, en las decisiones personales, en la manera en que nos relacionamos con nuestras comunidades y en cómo elegimos transformar nuestro entorno.

Este aniversario no solo es motivo de celebración, sino también un llamado a la continuidad y renovación del compromiso con la teología feminista. La cátedra, al igual que la revista *Andanzas*, sigue siendo un faro de conocimiento, resistencia y esperanza. Que su labor siga inspirando a nuevas generaciones para que, como lo expresó Mari Carmen,

la llama de la teología feminista permanezca encendida y continúe abriendo caminos hacia una sociedad más justa e inclusiva.

Desde *Andanzas*, agradecemos a Mari Carmen Servitje por su entrega, por su legado y por su inspiración. Y, sobre todo, agradecemos a todas las mujeres que han hecho posible que este proyecto siga vivo y con más fuerza que nunca. ¡Sigamos adelante!

04 Fe y justicia de género: Diálogo con Lucila Servitje sobre teología feminista

Lucila Servitje Montull /Isabel Huerta¹

Desde su creación hace quince años, la Cátedra de Teología Feminista de la Universidad Iberoamericana ha sido un espacio de reflexión, diálogo y transformación. A lo largo de este tiempo, ha abierto caminos para la intersección entre la fe y la lucha por la justicia de género, promoviendo el pensamiento crítico en torno a la teología y su impacto en la vida de las mujeres. En este marco, presentamos una entrevista con Lucila Servitje, quien ha sido una voz clave en la construcción de este diálogo teológico feminista en México. Su testimonio nos permite comprender los avances, los desafíos y las esperanzas que han marcado esta trayectoria

¿Quién es Lucila Servitje como mujer y teóloga?

Soy mamá de dos hijas y un hijo, abuela de tres nietos de diferentes edades. Vengo de una familia grande, con seis hermanas y dos hermanos.

Como mujer, en el seno de esa familia, soy fruto de mi época. Nací a principios de la década de los 50 y era una época preconciliar.

¹ Entrevista realizada a través de la plataforma de zoom transcrita y editada por María Isabel Huerta coordinadora del comité editorial AnDanzas en la vida cotidiana.

Crecí, hice mi primera comunión, en una religiosidad muy tradicional. Una vez escribí un poemita por ahí: *Medievo en pleno siglo XX*.

Para mí fue un gran descubrimiento y una apertura el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín. Yo era adolescente en esa época y eso me abrió a una Iglesia de grandes posibilidades. Mi papá era un hombre de mucha fe, y también con una conciencia muy fuerte sobre cómo ser coherente como cristiano.

Me heredó esa inquietud, y hasta el día de hoy vivo con esa pregunta como persona cristiana en un mundo de desigualdades.

Desde siempre —bueno, no desde siempre, pero muy pronto— entendí que no se trataba de ponerlo acriticamente en manos de cualquiera. San Francisco -en la película de Zeffirelli-, cuando se despojó de todo lo que su padre le había dado, tuvo la suerte de que quien pasó a recogerlo fue un mendigo, pero ¿qué tal si hubiera sido una persona crimen organizado? Para mí, hay una responsabilidad sobre cómo ubicar todo eso. Así lo vivo y lo siento: como una tarea que me toca asumir. Pero, antes que nada, es un privilegio muy grande.

Empecé siendo educadora Montessori con gran interés y dedicación. Luego me especialicé en Educación personalizada y en Desarrollo Humano. Siempre me había atraído el tema religioso como algo fundamental, pero asumí con seriedad el consejo conciliar de la inserción en la vida laboral. Sin embargo, al constatar que lo que más me atraía y preocupaba era la coherencia religión-vida, busqué y encontré la teología. Ésta ha sido la gran pasión de mi vida. Me quedó claro que era a lo que quería dedicar el resto de mi vida. Quizá aspiraba más a la parte académica: ser interlocutora de los grandes temas teológicos, pero la vida me llevó por caminos más concretos y prácticos, en especial hacia la dimensión social de la teología. Obviamente, la teología de la liberación fue central en esto y, por herencia, recibí la tarea de encargarme del Instituto de Pensamiento Social Cristiano, al que dediqué muchos años de mi vida. Eso me alejó de la búsqueda académica propiamente dicha y me acercó más a compromisos sociales concretos.

¿Cómo fue tu primer acercamiento a la teología feminista?

Mi primer acercamiento... bueno, había algunos indicios tempranos de lo que estaban haciendo, sobre todo, las feministas norteamericanas y algunas teólogas. Sin embargo, como mencioné hace un momento, mi entrega apasionada era a la teología, en particular a la teología de la liberación.

Mi encuentro con la teología de la liberación fue gradual: comenzó con la Conferencia Episcopal de Medellín -en la que no se hablaba explícitamente de 'liberación', pero apuntaba a ella- y fue creciendo. Cuando

decidí hacerme teóloga, toda mi búsqueda se orientó en esa dirección. Más tarde, al optar por hacer un doctorado en teología, poco después de obtener mi licenciatura y maestría —que fueron prácticamente al mismo tiempo—, decidí estudiar en Europa porque consideraba que era un centro académico fundamental.

Sentía que el gran juego de la teología estaba ahí, en particular en las facultades jesuitas, así que busqué formarme en ese ámbito. Con gran tristeza, encontré que en la academia francesa había poco avance y poca comprensión de la teología de la liberación, por lo que decidí trasladarme a España. Aun así, seguía con el deseo de asumir y enriquecerme con todos los avances teológicos que había en esos espacios.

Mientras tanto, mi hermana Mari Carmen y algunos grupos de amigas tuyas estaban trabajando en la teología feminista. Confieso que, en un principio, le tenía cierto recelo: temía que fuera algo demasiado reducido, que se convirtiera en una propuesta sectaria y que no abordara los grandes problemas sociales del mundo. Sin embargo, gracias a la insistencia de mi hermana y su grupo, que me invitaban constantemente, que me enviaban literatura y me animaban a participar en sus discusiones, fui descubriendo el verdadero valor del trabajo de las teólogas feministas.

Llegué a comprender que su labor era, en muchos sentidos, incluso más valiosa que la de los teólogos de la liberación. Mientras que estos últimos hablaban “desde el lugar del pobre” y, para ello, debían salir de sus espacios privilegiados y colocarse “en el lugar

de” las personas marginadas, las teólogas feministas ya estaban ahí. Aunque muchas de ellas no fueran pobres en términos económicos, el hecho de ser mujeres ya las ubicaba en una situación de marginación.

Las teólogas feministas desarrollaron una teología de la liberación que realmente surgía desde la experiencia de la exclusión. Aunque algunas estuvieran en instituciones académicas o en comunidades religiosas con ciertos privilegios, su condición de mujeres las situaba en un espacio de desigualdad. Esa comprensión me llevó a abrazar la teología feminista.

Más adelante, el trabajo de Elizabeth Johnson me atrapó por completo; me volví su admiradora. Luego, por cuestiones del destino —y también de esos privilegios de los que hablábamos—, me pidieron dar clases en el Instituto de Formación de Religiosos. El tema fue Mariología, porque les parecía conveniente que una mujer enseñara Mariología a religiosos.

Me aboqué al tema con gran interés, aunque nunca antes había tomado un curso de Mariología. No era un tema que hubiera seguido de cerca, pero Elizabeth Johnson fue como una guía excepcional. Empecé enseñando lo que aprendí de ella y, al mismo tiempo, a investigar, también fue relevante, más tarde, el de Mercedes Navarro.

Tuve que enfrentarme a los desafíos de la Mariología tradicional, que en muchos casos era puramente devocional. No podemos detenernos mucho en eso ahora, pero basta decir que, con solo lidiar con los dogmas marianos, ya había un trabajo muy interesante

por hacer. Me dio mucho gusto lo que logré avanzar en ese tema, de los descubrimientos que hice y de lo que pude aportar. Aún queda mucho por hacer, mucha tarea pendiente en ese campo. Pero me hace muy feliz poder compartirlo.

Otra cuestión fundamental dentro de la teología feminista ha sido la reflexión sobre la imagen de Dios. Pasar de la concepción de Dios Padre a Dios Padre-Madre es un paso crucial, y he tratado de trabajarlo a fondo y de exponerlo cuando me lo piden.

Esas han sido las aportaciones que veo más relevantes en mi camino.

¿Hubo en ese caminar algún momento que haya marcado tu vida?

No hubo un solo momento, sino varios. Los que he mencionado son fundamentales, pero también hay uno quizás más antiguo, aunque no es un instante específico, sino más bien algo que ha estado presente a lo largo de toda mi vida.

Imagínate, fui la quinta de seis hermanas. En mi casa existía esta ambivalencia: “Son inteligentes, pero son mujeres” O también: “Que no hagan demasiado ruido, que no exijan, que no le pidan demasiado a la vida, porque son mujeres”.

Siempre tuve que lidiar con esa gran pregunta: ¿Hasta dónde puedo llegar como mujer? ¿Hasta dónde llego como persona? ¿Cuál es mi aportación?

Esa ha sido una pregunta que me ha acompañado toda la vida. Y desde siempre tuve muy claro que, en un matrimonio, las hijas y

los hijos son responsabilidad de ambas personas. Nunca entendí por qué quien tenía la responsabilidad del cuidado debía someterse a quién trabajaba fuera. El hecho de que el desarrollo profesional solo se contempla para una de las dos personas del matrimonio siempre me generó ruido. Este tipo de cuestionamientos y reflexiones no surgieron en un solo momento, sino que fueron madurando con el tiempo. Me parece que siempre he tenido estas claridades, pero las acciones afirmativas que he tomado para reafirmarlas han llevado tiempo en concretarse. Y todavía hay muchas que me quedan por hacer.

Por eso, no puedo hablar de un solo momento, sino de un proceso constante de afirmación y crecimiento.

¿Hay otras teólogas, además de Elizabeth Johnson, que te hayan inspirado y acompañado dentro de la teología feminista?

Sí, muchas, muchas. Ivone Gebara, por ejemplo, es una de ellas. Me da la impresión que siempre está diez pasos adelante. Cuando creo que la voy alcanzando, ya está en otro lugar, abriendo nuevos caminos. Entre lo que más me ha impactado es su postura y claridad de dejar de preocuparse tanto por convencer a las autoridades religiosas, esas que históricamente se han situado por encima de nosotras. Su mensaje es claro: hagan su teología, hagan su trabajo, asuman su lugar sin esperar la validación de quienes han tratado de coartarlas.

Otra teóloga fundamental para mí es Elsa Támez. Su claridad y visión son impresionantes. Además de su trabajo teológico, ha asumido la tarea de traducir la Biblia a

lenguajes de señas y a lenguas indígenas, lo que implica un esfuerzo inmenso por acercarse a las poblaciones más marginadas. Es admirable verla salir de su espacio académico para llegar a las personas más excluidas incluso dentro de las mismas comunidades de fe.

Obviamente, también está Elisabeth Schüssler Fiorenza, cuyas obras han sido una fuente de gran revelación y admiración para mí. Aunque en los pocos encuentros personales que he tenido con ella la comunicación ha sido un reto —su transición del alemán al inglés, incluso en su expresión oral, puede ser difícil de entender—, su legado escrito es invaluable. En sus libros encuentro con mayor claridad su pensamiento, mucho más que en la interacción directa.

Además, aunque no es propiamente una teóloga, hay otra autora que ha influido mucho en mi visión religiosa feminista: Riane Eisler. Su obra *El cáliz y la espada* y otras como *The Partnership Way* y *La verdadera riqueza de las naciones* (que lamentablemente no han sido traducidas al español) han sido clave en mi formación. Su concepto de “partnership” (colaboración en igualdad) resuena profundamente en mí. Porque, a veces, al hablar de feminismo, me preocupa que algunos hombres lo perciban como una lucha contra ellos, como si el objetivo fuera desplazarlos. En realidad, mi visión es más bien igualitaria. Si tuviera que elegir una etiqueta, diría que soy comunalista, en el sentido de creer en una comunidad basada en la equidad real. No aspiro a que las mujeres estén por encima de los hombres, sino a que vivamos en una auténtica igualdad.

La tragedia es que, para lograr esa igualdad, las mujeres hemos tenido que esforzarnos muchísimo para ser escuchadas. Por eso, mientras no alcancemos ese ideal, seguiré siendo feminista. El feminismo es una acción afirmativa para que nuestra voz sea tomada en cuenta. El día que llegemos a la igualdad real, ese día seré solo comunitaria: creyendo en un mundo donde todas y todos formemos un círculo de equidad.

¿Cómo fue el proceso de fundar la Cátedra de Teología Feminista?

No sé si para bien o para mal o si estaba equivocada, a lo mejor sí, pero me sentía muy indignada por las presencias autoritarias de la religión conservadora en México. Éstas habían llegado a extremos como los abusos de grupos como los Legionarios de Cristo o el Yunque. Me di cuenta que estaban invadiendo espacios como todo el avance del pensamiento social cristiano, en el cual mi padre había invertido una parte importante de su interés y de su tiempo.

El caso es que me sentí especialmente llamada a contrarrestarles. Incluso mi decisión de hacerme doctora, fue para poder dar a entender que cosas como las de Marcial Maciel estaban mal y que el clamor de las víctimas y de las personas sin poder era lo que había que escuchar. Para esto, tenía yo la sensación de que tenía que tener cierta posición de autoridad; ya que escribía comunicados diciendo por favor hagan caso de este tema y las respuestas es ¿quién se cree Lucila Servitje para decir estas cosas?

Me daba cuenta que estas voces autoritarias dentro de la iglesia católica era una espada

metida en la fe, en la búsqueda de la cercanía de las personas con Dios y de que nuestra fe pudiera ser algo efectivo y cambiara la vida de las personas más desfavorecidas. Entonces me sentí llamada a enfrentar conceptos y espacios autoritarios. Aunque hoy reconozco que el término- y mucho menos la actitud- de lucha no es adecuado, tengo que reconocerlo: me volví una luchadora.

Entonces fui a los espacios que ellos querían tomar donde mi familia había invertido tiempo, presupuesto, esfuerzo, corazón y fui a defender esos espacios, particularmente el Instituto de Doctrina Social de la Iglesia. Ahí estaba yo mientras se estaba fundando la cátedra. Mi hermana me llamaba, me pedía apoyo y sí, de verdad, encontraba en su grupo de teólogas un remanso de paz, un espacio de esparcimiento, de poder ser yo misma, pero seguía pensando que tenía que estar en la lucha, defendiendo estos otros lugares.

Por ello, mi participación en la cátedra era puntual: Asistía, participaba, apoyaba pero mi foco estaba en esta otra defensa. Admiraba, sigo admirando el trabajo de mi hermana que sin ser luchadora, con otros modos, totalmente otros diferentes a los míos, en un entorno como son las universidades jesuitas ella encontró para la cátedra ese espacio.

¿Has sido testigo de toda esta gestación, de toda esta historia?, ¿no?

Sí, pero ha sido eso: solamente apoyando con acciones concretas, pero nunca liderando, nunca asumiendo las grandes responsabilidades.

¿Cómo has vivido la tensión entre la fe y las estructuras patriarcales dentro de la Iglesia?

De manera muy fuerte. Creo que esa pregunta define mi vida por completo.

Desde siempre, mi fe en Dios ha sido un espacio de empoderamiento interno. Recuerdo que, desde niña, muchas veces escuchaba: “Dios te castigó”. Las personas a mi alrededor usaban esa idea como una forma de control. El concepto del infierno me parecía espantoso, pero, curiosamente, la idea del cielo tampoco me gustaba. Me generaba angustia pensar en el infinito y en esas nociones abstractas.

Muy pronto, sin embargo, comencé a cuestionar la coherencia del infierno con la idea de un Dios amoroso. Me aferré a cualquier conocimiento que encontrara sobre un Dios que, aunque tradicionalmente representado como masculino, fuera esencialmente un ser de amor. Eso me dio fuerza y me hizo sentir que tenía el mismo derecho que cualquier otra persona en el mundo.

Al mismo tiempo, tuve que lidiar con una tendencia personal a idealizar a los líderes religiosos varones. Durante años, busqué figuras sacerdotales que me guiaran, hombres a quienes admirar, seguir e, incluso, idolatrar. Fue un proceso largo y difícil darme cuenta de que no tenía que esperar la aprobación de ningún líder religioso. Me tomó tiempo entender que mi trabajo y mi camino van más allá de lo que ellos puedan decir.

Al principio, mi fe estaba ligada a la admiración por grandes figuras—casi todas

masculinas—y a la creencia de que, si me colocaba bajo su guía, mi vida ya estaba encaminada. Con el tiempo, de manera muy gradual y con muchas dificultades, fui comprendiendo que no se trata de seguir a un líder—ni siquiera a una gran líder—sino de ser fiel a mis convicciones y a lo que puedo ver por mí misma. Ese proceso ha sido lento, muy, muy lento.

¿Consideras que ha habido resistencias dentro de la academia o de la Iglesia cuando se propuso este espacio?

Muchas, muchísimas. Y, tristemente, algunas de las resistencias más fuertes vinieron de las propias teólogas que habían logrado posicionarse en la academia.

Recuerdo a una maestra a quien admirábamos profundamente. A ella le costó gran esfuerzo obtener un lugar en el ámbito académico de la teología, tanto en el Departamento de Teología de la Universidad como en el reconocimiento internacional dentro del mundo de habla hispana. Sin embargo, no apreciaba el trabajo feminista.

Para ella, la única forma de acceder y consolidarse en la academia teológica fue asumiendo el lenguaje y la actitud de los teólogos, convirtiéndose en una interlocutora de ellos. Y desde esa postura, veía a quienes trabajábamos desde el feminismo como algo más sectario, menos válido dentro del discurso teológico dominante.

Esa ha sido, quizás, una de las resistencias más difíciles. Por otro lado, en otros líderes—sacerdotes, académicos de la teología—he encontrado una especie de

ambivalencia. Por un lado, hay un reconocimiento de que el trabajo feminista es válido, que tiene un lugar. Pero, por otro, se resisten a soltar privilegios, a desaprender toda una formación y una trayectoria construida dentro del patriarcado y, muchas veces, gracias a él.

Se da entonces una especie de concesión con condiciones, algo así como *“sí, puedes participar, pero mejor organízame a mí esto; sí, te doy un espacio, pero si hablas de feminismo, lo pongo al final; si me ayudas con mis temas, entonces subes, pero si insistes en los tuyos, te relego.”*

Ivone Gebara vivió esto de manera muy clara. Ella fue interlocutora de los grandes teólogos de la liberación brasileños, pero en cuanto asumió la causa feminista, la hicieron a un lado. La sacaron de los espacios de interlocución teológica de primera línea. Y si eso le ocurrió a Ivone Guevara, ¿qué podemos esperar las demás?

Estas resistencias existen en todos los ámbitos, aunque también es cierto que, con paciencia y perseverancia, se logran avances. Cuando un hombre asumió la presidencia de la cátedra en un momento clave, su papel como intermediario e interlocutor fue significativo. Al principio, él mismo se resistía a la idea: *¿Yo? ¿Por qué yo?* Y precisamente ahí estaba el problema: en ese prejuicio arraigado de que la teología feminista es solo para mujeres.

Pero la teología feminista no es solo un asunto de mujeres. Una parte fundamental del cambio implica que los varones también asuman un proceso de conversión y

reconocimiento. Y este punto ni siquiera siempre lo comprenden las propias teólogas feministas, porque a veces también hay resistencias desde ese lado.

En algunos espacios feministas se ha instalado la idea de que ahora el poder nos pertenece únicamente a nosotras, que debemos figurar solo nosotras y que los hombres simplemente deben callar. Pero esto también es una actitud que, lejos de transformar la realidad, corre el riesgo de replicar las mismas estructuras de exclusión que criticamos.

¿Cuál ha sido el mayor desafío que has enfrentado como teóloga feminista?

Creo que el primer desafío es conmigo misma. Incluso en la decisión de cómo nombrarme: ¿teóloga feminista o feminista teóloga? Primero me identifico como teóloga para poder dialogar con teólogos y teólogas dentro de la teología, y luego con prioridad feminista. Pero esa reflexión interna ha sido un reto personal.

En esta misma línea, hay un aspecto positivo, que es el reconocimiento de la teología feminista dentro del universo más amplio de la teología. Pero también hay un aspecto negativo: el temor que he mencionado a ser marginada, a no ser tomada en serio dentro de estructuras todavía patriarcales. Esa lucha interna ha sido un desafío constante.

¿Crees que hoy es más fácil para las mujeres hablar de feminismo en espacios religiosos o siguen existiendo muchas barreras?

Siguen existiendo muchas barreras. Me queda claro que no podemos bajar la guardia,

pero también hemos avanzado años luz respecto a cuando ni siquiera se consideraba el feminismo como un tema teológico válido. Ya no es visto como algo imposible de integrar en la reflexión teológica. Hoy hay mayor apertura, aunque aún falta mucho camino por recorrer.

¿Qué ha significado para ti ver crecer este espacio de la Cátedra de Teología Feminista y su impacto en las nuevas generaciones?

Es una enorme alegría, satisfacción y alivio. Saber que esta tarea ya está asumida y compartida con muchas otras personas es fundamental. Ya no recae solo en unas cuantas, sino que se ha convertido en una tarea colectiva. Hay otros espacios donde todavía siento que “arrastro el carro”, especialmente en la conciencia sobre las grandes desigualdades y el deterioro ambiental. Ahí siento que falta mucho por hacer, sobre todo en los espacios de toma de decisión, donde quienes tienen poder y recursos a menudo no están dispuestos a cederlo para abordar estas crisis.

Dentro de la teología feminista, también hay resistencias para integrar estas problemáticas. Algunas teólogas feministas no consideran el deterioro ambiental y la desigualdad como cuestiones tan urgentes como el feminismo. Pero ¿en qué mundo seremos feministas si ese mundo deja de existir? Ahí es donde veo que necesitamos más respaldo y compromiso.

¿Cuáles son tus sueños para la Cátedra de Teología Feminista en los próximos años?

Sueño con que siga creciendo y que cada vez más generaciones y más jóvenes, tanto

mujeres como varones, se integren. Uno de mis sueños más grandes es que los varones que estudian teología, que quieren ser religiosos, se involucren en la causa feminista y dejen de pensar que es un tema solo para mujeres. Me frustra cuando grandes teólogas vienen a hablar y algunos varones dicen que no asisten porque “son temas de mujeres”.

Quisiera que toda persona que entra a la teología comprenda que la causa de las mujeres es tan importante como la liberación de las personas más pobres. Y también deseo que las élites de teólogas feministas comiencen a soltar ciertos espacios de privilegio para integrar los grandes temas de la desigualdad y el medio ambiente.

¿Qué consejo le darías a la Lucila que comenzó en la teología feminista?

Le diría que busque mayor independencia de la aprobación de los varones. Que ojalá se hubiera liberado antes de la sujeción patriarcal interna, no solo de la externa.

Por otro lado, también reflexiono sobre la lucha por encontrar una síntesis académica clara y bien fundamentada. En este punto de mi vida, veo que no alcancé a desarrollar del todo esa capacidad de articular y comunicar mis ideas de manera sintética y efectiva. No haberme doctorado, a pesar de haberme dedicado tanto al estudio, por ejemplo, tuvo que ver con querer abarcar muchas cosas en lugar de haber escogido un camino más directo. También llegué a la academia después de muchos años de trabajo en la docencia, lo que implicó un proceso de adaptación.

Hoy, más que preguntarme qué haría diferente, me pregunto cómo entregar lo aprendido a las nuevas generaciones y cómo soltar, aunque aún tenga muchas ganas de seguir aprendiendo y explorando.

¿Algún mensaje para las personas que leen la revista *AnDanzas*?

Que la disfruten y la valoren. Para mí, la lectura en línea es un desafío porque sigo siendo una persona muy ligada a los libros en formato físico. Pero quienes ya se han adaptado a la lectura electrónica, que no la suelen, porque es una habilidad valiosa.

AnDanzas tiene una gran fortaleza: su valoración de la experiencia personal. Este es un desafío no solo para la teología feminista, sino para toda la teología. Estoy convencida de que las teólogas y teólogos estamos “siempre en amenaza de desempleo” porque cada persona es su propia teóloga, su propio teólogo. No en potencia, sino en vivencia.

Despertar esa conciencia teológica en cada persona es lo que *AnDanzas* está haciendo. Que quienes la lean confíen en su propia experiencia y en su capacidad de articularla y expresarla. Y que *AnDanzas* siga siendo un espacio para ello en toda su plenitud.

A través de esta conversación con Lucila Servitje, se hace evidente la relevancia de la Cátedra de Teología Feminista como un espacio de resistencia y de construcción de saberes liberadores. A quince años de su fundación, su labor sigue siendo fundamental para repensar las relaciones entre género, espiritualidad y justicia social. Que estas páginas sirvan no solo como testimonio del camino recorrido, sino también como una invitación a seguir tejiendo redes de pensamiento y acción en favor de una teología que dignifique la vida de todas las personas.

05 XV Años de la Cátedra de Teología Feminista: Un Legado de Inclusión

Patricia Moreno¹

La Cátedra de Teología Feminista cumple quince años de existencia, de los cuales he podido acompañar al menos seis. Durante este tiempo, he sido testigo de su evolución: ha cambiado de enfoque, ampliado su oferta académica y crecido hasta el punto de dar vida a una hermosa revista como *AnDanzas*. Agradezco la invitación a compartir mi experiencia en esta travesía.

Mi camino con la Cátedra ha sido profundamente inspirador. He observado cómo ha transformado su imagen e identidad para abarcar con mayor calidad, amor y servicio a la gran diversidad que compone la Creación. Se ha trabajado incansablemente para mantener una oferta académica de vanguardia y, dentro de lo posible, responder a las necesidades emergentes de nuestro tiempo.

Las teologías feministas nos han enseñado a cuestionar la historia, la realidad que nos narran y en la que participamos. Desde cada contexto, herida, cuerpo y territorio, emergen relatos distintos que muestran los

innumerables rostros de la Divinidad, quien sigue buscando ser mirada por todas las personas.

A través de estas teologías, hemos accedido a otras realidades que antes desconocíamos. Nos duelen, las sufrimos y las combatimos, a veces en silencio, otras con gritos, unas veces pintando, otras orando. No desistimos, seguimos exigiendo respuestas. Reflexionamos y creamos para seguir ofreciendo esperanza, ya sea desde el centro, los márgenes o fuera del mundo, pero siempre juntas.

Si algo he aprendido en la Cátedra es que todas estamos involucradas. Cada una ha aportado un grano de arena, un hilo, una madeja que da sentido y permite tejer nuevos horizontes en los que, como dice Judith Butler, sea posible “una vida vivible”.

Cada teóloga que nos ha visitado a lo largo de estos quince años ha dejado una huella imborrable. Juntas, hemos tejido un tapiz resistente al tiempo y a la crueldad del olvido. Este trabajo no pertenece a una sola persona, sino al equipo que ha formado parte de la Cátedra: distintas personas han ocupado los cargos de coordinación, secretaría

¹ Es maestra en teología y mundo contemporáneo, ha sido asistente de la Cátedra de teología feminista por más de 6 años y es miembro de la comisión académica.

y presidencia, y todas han dejado su esencia, sabiduría y dedicación, fortaleciendo su identidad y continuidad.

Hemos aprendido a construir desde cero y a adaptarnos a las circunstancias. La pandemia nos mostró que, aun en los momentos más adversos, siempre hay una luz, una palabra, una acción, una oración o un abrazo que nos impulsa a salir de nuestra zona de confort y enfrentar lo que viene.

Somos una comunidad diversa que ha contribuido académicamente con cursos sobre los orígenes del cristianismo, guiados por la Dra. Carmen Bernabé, la Dra. Esther Miquel, la Dra. Estela Estévez, el Dr. Rafael Aguirre y el Dr. Carlos Gil. Hemos reivindicado a María Magdalena y seguimos apostando por divulgar la riqueza de las teologías feministas, trazando caminos entre lo decolonial y lo latinoamericano.

Mi contribución ha sido modesta desde lo interno: soñar actividades, crear propuestas y construir lazos entre quienes se acercan a la Cátedra para generar nuevas comunidades, memorias, sueños, textos, amistades, vínculos académicos y humanos. Todo ello nos fortalece y nos ayuda a ser más conscientes del mundo en que vivimos y cohabitamos.

Durante mi tiempo en la Cátedra, he presenciado eventos que han marcado su historia, como los convenios con la Universidad Iberoamericana y la creación de la revista *AnDanzas*. Esta publicación ha abierto un espacio para voces que antes permanecían ocultas en la cotidianidad, en el hogar, en la congregación, en la ciudad o en cualquier rincón del mundo. La

riqueza de sus contribuciones es incalculable, y cada número es testimonio de experiencias valiosas.

Cuando la revista cumplió dos años, organizamos un evento que reunió al Comité Editorial y a todas las instancias de la Cátedra. Fue un momento especial: las autoras que han colaborado en sus páginas se encontraron por primera vez en persona. Fue un placer compartir, reconocernos y dar rostros a quienes antes solo conocíamos a través de sus escritos.

La alianza entre la Cátedra y la Editorial Buena Prensa ha sido un reto y un desafío. Cada número ha reunido a muchas mujeres que han dejado en sus páginas un pedacito de sí mismas. Con el acompañamiento de la *Ruah*, hemos tejido lo cotidiano con lo académico, uniendo tinta, papel, imágenes y experiencias.

A la Cátedra de Teología Feminista le deseo larga vida. Que permanezca siempre abierta al cambio, dispuesta a visibilizar y dar voz a quienes creen no tenerla. Que la sospecha siga siendo su principio rector, que el amor se exprese a través del servicio, las becas, los cursos y los talleres que nos proporcionan herramientas para construir un mundo en el que no debemos exigir ser escuchadas, sino que la escucha activa sea una realidad. Que, a pesar de los tiempos inciertos, confiemos en que la Divinidad camina con nosotras, acompañándonos, incluyéndonos, creciendo, muriendo y resucitando juntas.

Quiero concluir con dos fragmentos de canciones que reflejan la esencia de la Cátedra. Primero, *Gracias a la vida*, de Violeta Parra:

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con él, las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo, hermano y luz alumbrando
La ruta del alma del que estoy amando

Y *La vida sigue igual*, de Julio Iglesias:

Siempre hay por qué vivir, por qué luchar
Siempre hay por quién sufrir y a quién amar
Al final, las obras quedan, las gentes se van
Otros que vienen las continuarán, la vida
sigue igual

Ambas canciones evocan la complejidad
de la vida. *Gracias a la vida* nos invita a va-

lorar nuestras experiencias, pues sin ellas
la Cátedra no sería lo que es: un referente,
un espacio para mujeres y hombres que
han aprendido a amar la vida, la Creación
y a Dios. *La vida sigue igual* nos recuerda
que no podemos controlar todo lo que su-
cede, pero cada acción tiene su razón de
ser. Hoy soy parte de la Cátedra y sigo in-
tentando dejar mi huella; mañana, no lo sé.
Pero tengo la certeza de que todo lo cons-
truido perdurará y que otras continuarán
fortaleciendo el legado de la Cátedra de
Teología Feminista.

06 Coordinar y tejer desde la virtualidad

Karen Castillo Mayagoitia¹

El 2020, indudablemente, es un año que ha marcado la historia de la humanidad y, de manera personal, también representa un punto de inflexión en mi vida. Mientras la pandemia nos encerraba en nuestras casas y nos obligaba a cambiar nuestra forma de vida y de trabajo, me sorprendió una invitación: asumir la coordinación académica de la Cátedra de Teología Feminista. Si bien ya formaba parte del Consejo y, como teóloga, había comenzado un recorrido en diferentes espacios de mujeres, la teología feminista no era precisamente un tema central en mi labor. Con mi escaso conocimiento sobre el tema, pero vinculada desde la certeza de mi experiencia de Dios como mujer y con el genuino deseo de que los aportes de tantas teólogas transformaran mi vida, decidí aceptar la invitación y emprender un nuevo camino.

Las reuniones, las actividades y la mayoría del trabajo compartido se realizaban vía Zoom. Esta plataforma nos sacó del encierro y nos permitió encontrarnos sin riesgo de contagio. Por ello, quisiera hacer referencia al significado de la palabra: de acuerdo con la RAE, se trata de un objetivo de distancia focal variable, que modifica el ángulo de visión con el efecto de acercar o alejar la

imagen. Así, mi trabajo en la Cátedra me ha ayudado a modificar mi ángulo de visión sobre la teología y me ha permitido acercarme a nuevas realidades, al tiempo que me ha llevado a alejarme de otras que fue necesario deconstruir.

No fue fácil comenzar esta aventura sin la posibilidad del encuentro presencial, con una computadora como “oficina” y con salas de reunión o aulas virtuales que se reducían a cuadros donde apenas podíamos ver los rostros de las personas, si la conexión lo permitía. De lo contrario, solo veíamos un recuadro en negro con un nombre o una fotografía. Sin embargo, aprendimos a escucharnos, a mirarnos y hasta a abrazarnos.

Creo que el mayor reto de acostumbrarme a Zoom no fue la virtualidad en sí misma, sino la necesidad de enfocar y encontrar la distancia adecuada para lograr una imagen clara. Como en los marcos de “Harry Potter”, la fotografía estaba viva, mostrándome cómo se iban integrando nuevos rostros y paisajes. Así, cada paso de este recorrido me ha ofrecido la posibilidad de ampliar la imagen y de atesorar vivencias que han quedado plasmadas en el álbum de mi historia personal. Quisiera compartir algunas de ellas.

¹ Especialista en diversidad religiosa y estudios teológicos, fortaleció los vínculos con comunidades teológicas y feministas e impulsó la creación de la revista AnDanzas. Actualmente es directora general de IM-DOSOC.

Como mencioné, primero fui parte del Consejo, un periodo breve que me permitió reconocer mi interés en el tema y descubrir

que era como una llave maestra que abría muchas puertas de la teología. Algunas ya las había tocado y me ayudaban a dar sentido a mis búsquedas, pero también aparecían otras que se abrían como un mar de posibilidades.

Para dar mis primeros pasos como coordinadora, necesitaba presentarme ante muchas de las teólogas que habían participado en la Cátedra. No se trataba solo de presentarme como la nueva coordinadora, sino que muchas de ellas no me ubicaban, y mi sensación era que les parecería extraño que una “desconocida” asumiera esta responsabilidad. Con entusiasmo, comencé a contactar mujeres de diferentes latitudes y descubrí que, pese a la diferencia cultural, compartíamos un mismo sentir y una misma motivación. Esta coincidencia favoreció que rápidamente mostraran su disposición a ser parte de las propuestas existentes, así como a sumarse a nuevos proyectos.

Como parte de los cambios, nos tocó conformar una nueva comisión académica. Convocarnos desde la fragilidad que la pandemia evidenciaba nos ayudó a caminar juntas, escuchándonos, aprendiendo unas de otras y dejando que la Ruah nos inspirara en el proceso de definición de los ejes de trabajo. Con mujeres de quienes había aprendido, con la valiosa herencia de quienes integraron la comisión anterior y con el apoyo del Consejo y del Departamento de Ciencias Religiosas de la Ibero, creamos un equipo de trabajo que se fue fortaleciendo en la colaboración y el compromiso.

Abrimos un espacio de reflexión a través de webinars que nos permitieron conectar con

nuestra realidad: una pandemia que nos interpelaba sobre nuestra fragilidad, un encierro que evidenciaba la carga de trabajo que muchas mujeres soportaban, situaciones de violencia que enfrentaban niñas y adolescentes. Eran realidades ante las cuales la teología feminista tenía mucho que decir. Este ciclo nos permitió escuchar diversas voces, vincularnos con otros espacios, reflexionar desde múltiples perspectivas y, sobre todo, acuerparnos en momentos difíciles.

El camino del sínodo convocado por el Papa Francisco, sumado al contacto con compañeras de otras denominaciones cristianas donde el ministerio de las mujeres es reconocido, nos llevó a preguntarnos sobre nuestro papel en la Iglesia. En este contexto, nos encontramos con el Catholic Women’s Council. Convencidas de que teníamos mucho que aportar, decidimos buscarlas. Nos abrieron las puertas y nos invitaron a ser parte del comité. Las reuniones requerían un idioma “universal” que nos permitiera comunicarnos, pues participaban mujeres de distintos continentes, y también debíamos encontrar un horario accesible para todas. En estos aspectos aparentemente simples, como definir una lengua y un horario, descubrimos que lo más importante era la causa que nos unía y la posibilidad de entrelazar nuestras historias.

Uno de los principales aportes de la Cátedra a la teología feminista ha sido la oferta de diplomados. En ese momento, nos tocó lanzar uno que ya tenía un sólido proceso de definición y cuya propuesta formativa generó gran interés. Con gran entusiasmo, iniciamos el Diplomado en Teologías Feministas Decoloniales, con especialistas en el

tema y participantes de diversos países y estados de la República. Esta primera generación fue una extraordinaria comunidad de encuentro, diálogo, aprendizaje y conspiración. Un grupo con personas valiosas, lleno de historias que lograron entrelazarse desde tres ejes: la teología, los feminismos y el pensamiento decolonial. Un espacio de convergencia de búsquedas, luchas y convicciones, que sigue dando frutos no solo para la Cátedra, sino para la teología feminista en general.

Fruto de la repercusión del trabajo de más de diez años de la Cátedra, Buena Prensa nos buscó para desarrollar una colección de teología feminista. Aunque el proyecto inicial no se concretó, decidimos seguir adelante con un giro diferente: ya no se trataría de una colección basada en investigaciones firmadas por grandes teólogas, sino de un espacio para narrar nuestras propias historias, para tejer nuestras vivencias y reconocer

que latíamos juntas. Así nació nuestra revista AnDanzas en la vida cotidiana, cuyo primer número fue apoyado por Buena Prensa y que, con diez números publicados y miles de lecturas, confirma nuestra convicción de que nuestras voces tenían mucho que decir.

Estas son solo algunas puntadas de este gran bordado que ha sido la Cátedra para mí en estos años. Acciones que son parte de una bella imagen conformada por los nombres de todas las personas que han sido y continúan siendo parte. Rostros, voces, angustias y esperanzas que, al hacer zoom sobre la teología feminista, me han enseñado que la Divinidad nos abraza, que nos fortalece e ilumina para que también nosotras podamos abrazar otros cuerpos, incluir otras voces, descubrir nuevas experiencias y, siempre juntas, danzar, tejer, hilar y bordar otra sociedad y otra Iglesia posibles.

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

Griselda Martínez CS¹

La posibilidad de expresar por escrito la vida compartida en algún tramo del camino durante los XV años de la Cátedra de Teología Feminista (CTF) y los IV de la Revista AnDanzas es realmente un honor para mí, pero también un desafío, pues podría olvidar algunos detalles de la historia compartida. Agradezco la invitación a ser parte de esta gran e importante celebración.

Desde que realicé la licenciatura en Teología² en la Ibero CDMX y en la CIRM³, la teología feminista me impresionó y resonó profundamente con mis búsquedas existenciales. Aunque nunca he estado en el área académica o de investigación, la teología feminista ha sido una línea base de mi ser mujer, mi ser religiosa y mi ser activista social en diferentes espacios, dentro y fuera de la Iglesia católica. Las teologías feministas que abordan la libertad, la inclusión, la criticidad y las propuestas alternativas de valorización del ser humano en

su relación con la Divinidad son esenciales para mí.

Cuando recibí la invitación para formar parte del Consejo Directivo y de la Comisión Académica de la Cátedra de Teología Feminista en 2020, en plena pandemia, acepté con la convicción de que sería un espacio de aprendizaje invaluable. Y así fue. No solo adquirí conocimientos teóricos, sino también experiencias transformadoras.

Los procesos de diálogo, conversaciones y búsquedas compartidas en nuestras reuniones reafirmaron la línea de inclusión y apertura teológica de la Cátedra. Al gestar la Revista AnDanzas de la Vida Cotidiana, nuestro objetivo fue abrir un espacio para reflexiones teológicas cotidianas, “de la calle”, fuera de los límites académicos. Cuatro años después, la gran aceptación de la revista confirma la validez de nuestra intuición inicial: inclusión y apertura teológica.

Otro aspecto desafiante y fundamental en mi vida durante mi paso por la Cátedra fue el ámbito ecuménico. Tanto en el Consejo como en la Comisión, participaban personas de diferentes experiencias y pertenencias eclesiales. Esto nos permitió soñar y hacer

1 Es una teóloga mexicana y Hermana de San José de Lyon reconocida por su compromiso con la justicia social y los derechos humanos, fue miembro del consejo y la comisión académica de la Cátedra de Teología Feminista.

2 Del 2002 al 2007

3 Conferencia de Superiores y Superiores Mayores de Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica de México, A.R.

realidad el Diplomado de Teologías Feministas Decoloniales, que no solo enriquece a quienes lo cursan, sino que expande la riqueza experiencial de otras teologías más sensibles a las realidades actuales del mundo. En lo personal, el diplomado me permitió experimentar una pertenencia intercomunitaria y planetaria, más allá de las denominaciones religiosas, con el desafío de seguir marcando huellas de apertura, inclusión y equidad en todos los ámbitos donde actuamos.

Actualmente, aunque no participo directamente y me encuentro a considerable distancia geográfica, observo en la evolución de la CTF su enorme potencial en ámbitos sociales y eclesiales, dentro y fuera de la academia. Su impacto puede no ser fácilmente medible, pero es evidente en los espacios que ha alcanzado como una plataforma de reflexión y expresión teológica abierta e incluyente.

Desde hace casi cuatro años vivo en el sur de Brasil, compartiendo la vida comunitaria y el ministerio pastoral con Hermanas de San José de Chambéry. Mi congregación es de San José de Lyon, y aunque compartimos el mismo origen fundacional, hay diferencias culturales y de formación religiosa. En nuestra vida cotidiana, la apertura y el respeto en las conversaciones y trabajos son clave para la interculturalidad y la teología feminista.

Nuestro ministerio pastoral es diverso, pero el centro es la atención, dirección y administración del proyecto social PROJARI⁴, donde atendemos a niños, adolescentes y adultos mayores a través de actividades deportivas,

culturales, recreativas y de capacitación laboral. La población que acompañamos es mayormente de sectores vulnerables, afectados por exclusión social y política, violencia, pobreza, marginación educativa y laboral. La diversidad es el sello de PROJARI: personas con diferentes colores de piel, creencias religiosas, niveles académicos y afiliaciones políticas. A pesar de su origen cristiano católico, acogemos y atendemos sin distinción de credo, manteniendo celebraciones religiosas ecuménicas y respetuosas.

Una de mis funciones es la formación y asesoría del personal que trabaja o colabora en PROJARI. Nos comprometemos a crear un espacio laboral orgánico donde el diálogo y las conversaciones sean abiertas y constructivas, promoviendo relaciones inclusivas y equitativas. En tres años hemos visto frutos tangibles, especialmente en el equipo de trabajo y la comunidad atendida.

Acompaño también grupos de mujeres, la mayoría víctimas de violencia, en sus procesos de emancipación y empoderamiento. A través de círculos de conversación, terapias grupales, actividades lúdicas y talleres artesanales, hemos sido testigos de transformaciones significativas. Ver a mujeres que recuperan su voz y dignidad, que narran su historia como testimonio de salvación y esperanza, es para mí Evangelio vivo, teología feminista, teología mujerista en este rincón del sur de Brasil.

El aporte de la Cátedra de Teología Feminista, la Revista *AnDanzas* y la teología feminista en general se reflejan en cada aspecto de mi ministerio. Son un soporte clave en mi discípulado cristiano en “tierras extranjeras” y

4 <https://www.projari.org/>

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

contribuyen al cristianismo contemporáneo, especialmente en comunidades que buscan vivir la sinodalidad y caminar junto a los excluidos. Me atrevo a decir que la Cátedra representa un grito profético lleno de esperanza para quienes han sido marginados de la sociedad y de las instituciones religiosas.

¿Algo más que decir? Por supuesto. Gracias a la Cátedra de Teología Feminista y a quienes la mantienen activa, transformadora y en constante evolución. Gracias a la Revista

AnDanzas por abrir espacios de expresión teológica inclusiva y cotidiana.

No ha sido un camino fácil, pero seguimos avanzando con paso firme. ¡Vamos por muchos años más!

Mis mejores deseos y sinceras felicitaciones.

08 Y nos juntaron los caminos de la vida

Violeta Rocha¹

Reconociendo a mis hermanas,
compartiendo la misión
Elevando nuestras fuerzas
y honrando quien soy
Somos medicina, sagradas medicinas
Cantando y danzando despertando
en esta vida. ²

Me complace unirme a esta celebración por la década y media de existencia de la Cátedra de Teología Feminista de la Universidad Iberoamericana. Mujeres al Sur de México nos sentimos identificadas con un proyecto como este, que contribuye y difunde el pensamiento feminista y su enfoque teológico liberador y crítico.

Durante dos años fui parte de la Comisión Académica de la CTF, invitación que acepté con sorpresa y como un desafío por parte de la Coordinadora de la Cátedra, Mtra. Rev.

¹ Violeta Rocha Areas es una teóloga feminista y biblista nicaragüense, laica de la Iglesia del Nazareno. Profesionalmente, se ha desempeñado como Profesora Adjunta de Nuevo Testamento en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) en San José, Costa Rica. También ha colaborado con Bíblica Virtual de Argentina y ha sido miembro externa de la Comisión Académica de la Cátedra de Teología Feminista de la Universidad Iberoamericana de México.

² Canción Sagrado Femenino (Loli Cósmica)

Rebeca Montemayor. Lo consideré un reto desde la experiencia de hacerlo desde un país centroamericano y con una práctica protestante con una larga vocación ecuménica. Esta vocación ha sido sumamente valiosa y me ha llevado a conocer, encontrar, comunicarme y compartir la vida, los saberes y las espiritualidades sororas que se constituyen en palabras, acciones, gestos y testimonios de las luchas de las mujeres por la equidad y la justicia.

Esta Comisión Académica acompaña algunos procesos de la CTF, encaminados principalmente a la teología feminista, con enfoques contextuales desde distintas miradas disciplinarias y con la oportunidad para teólogas y biblistas feministas de América Latina de ser facilitadoras de distintos cursos. Las aulas virtuales, en su mayoría, albergan a mujeres de distintos lugares, lo que conlleva una riqueza a través del intercambio, posturas e historias de vida.

Son precisamente las historias de vida de muchas mujeres las que alimentan las apuestas formativas de las teologías feministas en el continente. Nos conectan con los relatos de las ancestras bíblicas, nuestras ancestras originarias y todas aquellas

que hacen parte de una constelación que ilumina los caminos distintos de luchas. Me dio gusto colaborar con una comisión conformada por mujeres no solo con una formación académica sólida, sino con sensibilidad hacia estos temas urgentes que nos siguen planteando las realidades, las desesperanzas y, al mismo tiempo, la terca insistencia y persistencia de las mujeres en seguir marcando sus rumbos.

Lo académico para la CTF requiere seguir algunas pautas, principios y ejes transversales, propios del ámbito universitario y en interacción cercana con la Facultad de Ciencias Religiosas de la Ibero. Así que, como Comisión Académica, buscamos interactuar de forma dinámica, convergente y propositiva con la formación religiosa, así como con la investigación y las temáticas que aportan a las ciencias teológicas y bíblicas. Nos interesa abrir diálogos con otras espiritualidades, así como el uso de la sociología, la categoría de género, las teologías feministas, la hermenéutica feminista y la diversidad sexual, todo desde un enfoque multidisciplinario que se acerque a las realidades. En este sentido, la CTF brinda esas posibilidades con las experiencias de las mujeres, con el propósito de comprometerse en la transformación de las realidades de opresión y explorar otras epistemologías y genealogías feministas.

Durante esos dos años, participé con alegría en el proceso de formación de distintas mujeres a través de los cursos y conversatorios sobre temas abordados desde el género, el feminismo y las espiritualidades de lucha, como las mujeres buscadoras de México. También trabajamos en los aportes

metodológicos de las mujeres a la paz, en las lecturas políticas que hacen sobre sus decisiones, en las violencias contra ellas y sus resiliencias sororas. Además, tuve la oportunidad de ser parte de la presentación de libros y del logro de la Revista Andanzas, que se ha constituido en un espacio para que las mujeres escriban, así como de una investigación en la que participó un grupo de mujeres estudiantes.

Las formas en que la CTF, a través de su Comisión Académica, brinda recursos para ser retroalimentada y retroalimentar a otras áreas de la Ibero son esfuerzos de un proyecto que busca la transformación de la sociedad. Su interacción con distintos grupos, movimientos sociales, iglesias y otras religiones es una muestra del valor de las cátedras de teología feminista en los ámbitos universitarios. Tuve el agrado de compartir con colegas que en su mayoría no conocía, de dar la bienvenida a la Dra. Mariana Méndez, Directora de la Facultad de Ciencias Religiosas, y, al final de mi período, saludar la llegada de Mireia Vidal, una nueva docente y biblista de origen protestante que se integró a la Facultad y a la Comisión Académica.

Coincido con las palabras del Obispo Angelilli: “Hay que descubrir dos cosas: que para servir hay que tener el oído atento, siempre puesto en el Evangelio y a lo que dice el pueblo. Y guardar fidelidad a ambas cosas”. Al final de cuentas, eso es la teología y lo que me hace recordar las conmemoraciones de la CTF en relación con la apóstola de la esperanza, María Magdalena, y las pertinentes reflexiones de distintas mujeres en el mes de junio. También recuerdo los pre-

parativos para conmemorar el 8 de marzo y el 25 de noviembre, entre otras fechas significativas.

Guardo los recuerdos de esos espacios de soñar juntas y de autocrítica. Ha sido un compartir fructífero con Rebeca, María Isabel, Rosa Margarita, Mariana Méndez,

Mariana Gómez, María Laura Manrique, María Eugenia, Paty, Mireia y el Dr. Ángel Méndez. Rindo mi gratitud a las ancestras de esta CTF, a las que están hoy y a las que vendrán. ¡Venturoso aniversario, CTF!

Diáspora, grietas y flores. Reflexiones para el 15 Aniversario de la Cátedra de Teología Feminista

María de Lourdes González Lozano¹

Grietas que acuerpan desbordan en caminos infinitos de luchas conjuntas, grietas comunes y ajenas, ellas desde el aparente agujijón, se han convertido en el lugar no lugar, en la vida cósmica que abraza y retorna, en una diáspora eterna. ²

Las teologías feministas decoloniales pueden resultar palabras que irrumpen todo aquello que tocamos y que, sin duda, no siempre queremos acercarnos; sin embargo, la oportunidad de acceder al Diplomado que la Cátedra de Teologías Feministas logró cambiar mi perspectiva de rechazo inicial a una posición de valoración e interés por comprender y promover la realidad de tantas mujeres que resisten y luchan constantemente por ser respetadas en su dignidad. Con todo y que siempre he estado a favor del desarrollo integral de las mujeres y que

me han tocado experiencias andróginas de colonización del saber, mi perspectiva era muy reducida.

Señalar lo que el diplomado aportó a mi vida no es fácil de explicar, sin embargo, puedo decir que se convirtió en un radar que me permitió identificar elementos de que antes no veía. Por ejemplo, me hizo comprender que, dentro de los procesos de desarrollo del feminismo, existen diferencias y posturas que en muchas ocasiones no logran observarse. Muchos movimientos, con mucha razón, realizan sus esfuerzos por visibilizar las injusticias y opresiones que a diario se viven; sin embargo, desde mi observación personal, en algunas ocasiones aparece un fenómeno que les impide mirar hacia adentro. El diplomado generó en mí la capacidad de diferenciar cada una de las etapas del feminismo y además compartir ciertas críticas que me parecieron relevantes y vigentes en todo momento.

Descubrí que existen grandes investigadoras como Ochy Curiel (2007), doctora en Antropología Social y activista dominicana,

¹ Es académica de la Ibero Torreón. Exalumna del diplomado en teologías feministas decoloniales de América latina y el Caribe.

² Tomado del poema “Grietas en diáspora”, recordando el dolor y la resistencia feminista. De María de Lourdes González Lozano Diplomado de Teologías Feministas Decoloniales, 2022.

quien rescata la visión feminista de las mujeres afrolatinas, término que me gusta usar para referirme a las mujeres de raíces africanas en América Latina. Curiel propugna por generar una epistemología desde el Sur Global y una visión decolonial del conocimiento. Asimismo, Mara Viveros (2016), doctora en Antropología y mujer colombiana con múltiples grados académicos, resalta la importancia de la interseccionalidad como mecanismo de dominación. De esta forma, el diplomado de teologías feministas decoloniales me permitió conocer la importancia de visibilizar los procesos colonialistas del saber y luchar por generar nuevas visiones epistemológicas que, de acuerdo con Curiel y Viveros, provienen del Sur Global y deben ser revertidas. Las mujeres podemos construir conocimiento, lo hemos hecho siempre, pero no siempre ha sido reconocido, ni siquiera por las mismas mujeres.

Sumando a este descubrimiento, el diplomado motivó en mi proceso de desarrollo académico la relevancia de generar conocimiento desde mi ser de mujer y aportar nuevas teorías que requieren ser visibilizadas, como la violencia espiritual en la mujer. En mi tesis doctoral, me centré en visibilizar esta violencia simbólica, que tiene las mismas consecuencias que cualquier otro tipo de violencia. La violencia espiritual genera, asimismo, un vacío que marca las experiencias de vida de las personas y, en particular, de las mujeres, ya que se experimenta en lo más interno de la persona y es difícil de ver.

Retomando lo que el diplomado me regaló, me brindó la perspectiva de las mujeres feministas académicas, quienes señalan la gran diferencia que existe en el

área académica entre mujeres feministas blancas y el poco reconocimiento de las mujeres afro e indígenas como capaces de generar conocimiento. Se trata, entonces, de una resistencia a un colonialismo epistemológico que ha invadido la visión feminista. Podríamos decir que se trata de un tipo de violencia simbólica (Bourdieu, 2000), que se encuentra en las estructuras sociales, mermando, en este caso, una visión simétrica de poder entre una ola feminista y otra, convirtiéndola en una escalada de poder en donde ya no se resiste hacia afuera, sino también al interior de los movimientos feministas.

Por otro lado, conocer estas perspectivas de violencia generada al exterior de los movimientos feministas se manifiesta cuando esta visión de superioridad feminista pretende imponer -y no dialogar en sentido amplio- las propias posturas. Entiendo que, en muchos casos, los movimientos feministas pretenden hacer notar a la sociedad la inconformidad ante múltiples atropellos en todas las dimensiones del ser humano. La historia ha dado cuenta de ello: patriarcalismos exacerbados, subordinación continua, manipulación emocional, daño físico, psicológico y espiritual. Sin embargo, el poder es tan sutil que no siempre se identifica de qué lado carcome la experiencia femenina.

Desde el plano teológico, el diplomado me ofreció la posibilidad de diferenciar posturas diversas, cristianas, católicas, no católicas y ecofeminismos, que tienen un común denominador: la valía de la mujer en el plano espiritual y religioso. Esta valía necesita romper los estereotipos instalados desde la teología tradicional y requiere nuevas perspectivas

teológicas que sospechen de la enseñanza milenaria. Los temas que causaron mayor impacto se centraron en el cuerpo humano como lugar teológico, el cuerpo a partir de lo compartido por el Dr. Ángel Méndez desde su enfoque que cuiriza la teología y, sin duda, la visión de Marilú Rojas desde su perspectiva intensa y provocadora: la erosofía, como una postura subversiva de la que aún falta mucho por conocer.

Finalmente, también pude descubrir la visión del feminismo a través del arte, permitiéndome expresar lo bello aún en la resistencia. Divulgar, a través del arte y la poesía, las resistencias de las mujeres es un camino

que me encantaría seguir explorando.

Referencias

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.

Curiel, O. (2007). *La nación heterosexual: Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Bogotá: Brecha Lésbica.

Viveros, M. (2016). *Diversidad, diferencia y desigualdad en las teorías feministas sobre raza/etnicidad*. *Revista Colombia Internacional*, (87), 151-176.

Mi paso como presidente de la Cátedra de Teología Feminista

Dr. José de J. Legorreta¹

Mi participación en la Cátedra de Teología Feminista (CTF) comenzó poco antes de su fundación, cuando, junto con un grupo de exalumnas —María Concepción Flores, Lucila Servitje y Mari Carmen Servitje—, algunos profesores del Departamento de Ciencias Religiosas, como Carlos Mendoza y el entonces Director, Alexander Zatyorka, impulsamos una serie de cursos cortos de verano sobre teología feminista. La sinergia entre este grupo y el valioso apoyo de la Dirección nos motivó a institucionalizar esta iniciativa bajo la figura de una Cátedra, siguiendo el modelo de otras ya existentes en la Universidad.

Mari Carmen y Lucila Servitje fueron figuras clave en este proceso, pues no solo respaldaron con entusiasmo el proyecto, sino que también aportaron recursos fundamentales para hacerlo realidad. Desde aquellos primeros años hasta 2019, participé activamente en diversas actividades y procesos dentro de la Cátedra. Un evento especialmente memorable fue el Congreso Internacional organizado bajo la conducción de Andrea González Benassini (Directora académica de la Cátedra) y María

Luisa Noriega (secretaria de la Cátedra), cuya relevancia quedó plasmada en una publicación de gran difusión.

En 2019 fui elegido presidente de la Cátedra en una designación inusual, dado que, por la naturaleza del espacio, se esperaba que la presidencia recayera en una mujer. Sin embargo, asumí la encomienda con amplio respaldo del Consejo de la Cátedra, el visto bueno del Director del DCR y la entonces Presidenta de la Cátedra. Consciente de la singularidad de esta decisión, opté por mantener un perfil discreto sin menoscabo de un intenso trabajo. Mi gestión se enfocó en la redacción de unos estatutos que brindaran claridad y certidumbre a las funciones de las integrantes de la Cátedra, así como a su relación con el Departamento de Ciencias Religiosas y la Universidad. Paralelamente, trabajamos en la organización, transparencia y eficiencia del fondo económico, logrando estos objetivos de manera sobresaliente, como quedó reflejado en los estados financieros y en la aprobación oficial de los estatutos.

Durante este periodo, la pandemia de COVID-19 impactó profundamente la dinámica de la Cátedra, obligándonos a trasladar todas las actividades al formato virtual. Incluso temas de gestión se llevaron a cabo a

¹ Es un destacado académico y teólogo mexicano especializado en sociología de la religión y ecle-siología, fungió como presidente de la cátedra de teología feminista durante un periodo de dos años.

distancia. Un ejemplo de ello fue la incorporación de Karen Castillo como coordinadora académica, quien, debido a las circunstancias, desempeñó su función sin poder estar presencialmente en la Universidad.

Uno de los últimos proyectos que me tocó gestionar fue la donación de la Biblioteca de Teología Feminista de Mari Carmen Servitje a la Biblioteca de la Universidad, una contribución que consolidó a la Ibero como la institución universitaria con el acervo más completo en ese ámbito. Asimismo, durante mi gestión se llevó a cabo la renovación del convenio entre la CTF y la Universidad, proceso que también tuvo lugar en plena pandemia.

Mi servicio como presidente concluyó, conforme a lo establecido en los estatutos, al cabo de dos años, coincidiendo con el final

de la pandemia. Al término de mi gestión, la Cátedra se había consolidado como uno de los espacios más dinámicos del DCR, con una oferta robusta de cursos, diplomados y conversatorios, además de materias específicas integradas en los planes de estudio de licenciatura y posgrado, y una presencia internacional significativa.

A la distancia, me siento profundamente agradecido por la oportunidad de haber contribuido a este espacio tan valioso y significativo para la Iglesia y tan enriquecedor para la Universidad. Confío en que la CTF continúe dando frutos y abriendo nuevos horizontes para una reflexión y vivencia más inclusiva, horizontal y participativa, sin perder un alto nivel académico.

11 Tejiendo una Teología Feminista: Voces, Cuerpos y Esperanza

María José Encina Muñoz¹

Al comenzar a escribir, la gratitud por la vida compartida durante estos años aflora en mí. Pienso en la imagen de un telar que, al enlazar sus hilos, crea un entramado lleno de vida y significado. También recuerdo vívidamente la experiencia de dejarme trenzar y observar a otras mujeres haciendo lo mismo, apoyándose mutuamente. Estas imágenes, tan presentes en mi memoria, las he experimentado viviendo en medio de las comunidades náhuatl de San Francisco y San Juan, en el estado de Hidalgo. Para mí, son una manifestación del Reino de Dios.

Quisiera detenerme en este punto, pues en mi sagrada condición de mujer y teóloga, asumo y abrazo la profunda maravilla de gestar teología desde las entrañas de nuestros cuerpos, origen de una vida abundante que clama por ser narrada. Este enfoque nos devuelve a la esencia de la experiencia

evangélica, cuyo nacimiento se dio a través de la tradición oral y la riqueza de la metáfora, vehículos para expresar una sabiduría y trascendencia que, a veces, desbordan el lenguaje.

A lo largo de estos años de participación en la cátedra de teología feminista, he tenido la oportunidad de contribuir tanto a través de mis propios escritos como mediante la lectura esperanzada y la reflexión valiente de otras hermanas y compañeras.

De esta manera, la teología en voz de mujer se revela como una apertura a las múltiples formas de expresar la presencia y el sueño de Dios entre nosotros. Esto posibilita que todas podamos alzar nuestra voz y manifestarnos desde nuestra originalidad única, reconociendo que la palabra no es el único atributo definitorio.

En este tiempo, la diversidad de temas abordados nos ha permitido contemplar y experimentar distintos aspectos desde los cuales se construye la fe, en el seno de una sociedad que necesita tanto dar testimonio como denunciar nuestra manera de ser comunidad creyente.

¹ Hermana de la Comunidad Adsis. Ha participado en varias actividades en la Cátedra de Teología Feminista. Además, ha contribuido con artículos en la revista AnDanzas, como “El arte de ternuriamos” en la revista AnDanzas número 5. Es autora de los libros “Itinerarios de fe y esperanza. La pasión de Jesús vivida desde las mujeres” y “Mujeres de la Resurrección: Itinerarios de fe y esperanza” Ambos libros forman parte de la colección “Profetisas” de Buena Prensa.

Esta trama colectiva ha tejido una teología feminista que valora sus propias y diversas expresiones. Entre los escritos, la perspectiva biográfica ocupa un lugar significativo, haciendo emerger la fuerza con la que Dios no solo se hace presente en la vida, sino que también se comunica a través de ella. Así se nos revela y reivindica, como bien expresa la teóloga Gwendoline Araya, lo sagrado inherente a la experiencia humana.

Esto nos permite profundizar con honda confianza en lo que la *Ruah* va gestando en nosotras: su soplo nos invita a mirar con nuevos ojos, descubriendo la presencia de Dios en nuestra realidad cotidiana.

A lo largo de estos años, he ido descubriendo que nuestras fuentes para interpretar la Palabra de Dios se encuentran en las historias y voces de tantas mujeres y hombres ante quienes podemos arrodillarnos en admiración.

Es en medio de las calles, las manifestaciones y el encuentro cercano donde no solo Jesús toma cuerpo, sino que también se hacen presentes María Magdalena, Zaqueo, Juana y tantos otros personajes del evangelio, regalándonos la fuerza de un amor que tiene el poder de transformarlo todo.

Construir esta trama a lo largo de los años, en el seno de la historia de nuestra Iglesia, nos permite vislumbrar un Pentecostés permanente como nuestra fuente vital.

Esto implica vivir con la fuerza y la audacia del Espíritu para anunciar la Buena Nueva en una multiplicidad de lenguajes. Hoy, los

desafíos son apremiantes: justicia social, rol de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, búsquedas de sentido, diversidad sexual, pluralidad de feminismos y la redefinición de nuestra identidad como Iglesia para el presente y el futuro.

Cada uno de estos temas interpela a diversas personas y grupos que necesitan y buscan múltiples formas de expresión. Por esta razón, la teología se manifiesta también en el arte, el dibujo y la poesía, una apertura a la que la cátedra de teología feminista ha respondido tan bellamente.

Este escenario nos convoca, además, a edificar una teología desde otros lugares y con nuevas formas, para dialogar con sinceridad y profundidad con todas y todos los que estamos llamados a ser comunidad.

Finalmente, mi corazón se desborda de gratitud por la dicha de ser parte de este sueño tejido entre todas. Agradezco profundamente la fuerza y el testimonio que he recogido de tantas compañeras, así como la sororidad que nos empuja a seguir abriendo caminos: múltiples, diversos, vibrantes de vida. Anhelamos ser una Iglesia profética, que venera la creación de Dios y se levanta en su defensa, mientras nuestros pasos avanzan y nuestros sueños florecen con profunda esperanza.

Teología Feminista en México: Desafíos y Relevancia

*Comisión académica Cátedra de Teología Feminista*¹

La Teología Feminista es un susurro que se convierte en grito, una rebeldía amorosa que nace del deseo de justicia y equidad. No es solo un campo académico, sino un movimiento que cuestiona y reinterpreta las narrativas religiosas desde la experiencia de las mujeres. En América Latina, este pensamiento está profundamente arraigado en la lucha por la dignidad de los pueblos, entrelazándose con la Teología de la Liberación y los movimientos feministas. En este texto, queremos compartir contigo cómo la Teología Feminista enfrenta desafíos en México y por qué es fundamental contar con espacios como la Cátedra de Teología Feminista de la Universidad Iberoamericana.

¿Qué es la Teología Feminista?

Hablar de Teologías Feministas es hablar de resistencia y de esperanza. Es una forma de mirar lo sagrado desde los cuerpos, las historias y las luchas de las mujeres. Ivone Gebara (1997) nos recuerda que es necesario deconstruir la imagen de un Dios patriarcal para encontrar una divinidad que acoja, que libere, que camine con nosotras. Las

¹ La comisión académica actualmente está integrada por Mariana Gómez presidenta, Rebeca Montemayor coordinadora académica, Mireia Vidal, Christa Godínez, Patricia Moreno, Rosa Margarita Mayoral, Isabel Huerta y María Laura Manrique.

Teologías Feministas no se conforman con las estructuras de poder que oprimen, sino que las cuestionan y las transforman, reclamando un lugar para las mujeres en la fe y en la interpretación de los textos sagrados

En América Latina, el pensamiento de teólogas como Marcella Althaus-Reid (2005) ha sido clave para desafiar la moral sexual impuesta por la tradición eclesial. Ella nos invita a una teología que abrace las diversidades, que reconozca los cuerpos y las sexualidades como espacios teológicos válidos. Las Teologías Feministas, entonces, no solo habla de mujeres, sino de todas las personas que han sido marginadas por estructuras religiosas que han servido más para dominar que para liberar

Desafíos de la Teología Feminista en México

En un país donde los feminicidios son una realidad cotidiana y la violencia de género es una sombra que nos sigue a todas partes, las Teologías Feministas enfrentan enormes desafíos. Las iglesias, en muchos casos, han sido espacios de consuelo, pero también de control. Algunos sectores religiosos han usado la fe para justificar desigualdades y para negar derechos, como la autonomía sobre nuestros propios cuerpos (Guzmán, 2017).

En este contexto, las Teologías Feministas se convierten en un acto de resistencia, en un grito que dice: Dios está del lado de la justicia, del lado de las mujeres, del lado de quienes han sido oprimidas.

Otro gran reto es la falta de espacios dentro de las instituciones religiosas y académicas. Las Teologías Feministas han sido minimizadas, ignoradas e incluso censuradas en muchos lugares de formación teológica. Muchas mujeres teólogas han tenido que buscar caminos alternativos para difundir sus ideas, organizando encuentros, publicando de manera independiente, tejiendo redes de sororidad que sostienen el pensamiento crítico y la esperanza (Pérez-Romero, 2021)

Importancia de la Cátedra de Teología Feminista

En este panorama, contar con una Cátedra de Teología Feminista en la Universidad Iberoamericana es un faro de luz. Es un espacio donde podemos cuestionar, debatir y construir nuevas formas de pensar la fe y la religión. Es una puerta abierta para quienes buscan una espiritualidad comprometida con la justicia, una fe que no excluya, sino que abrace.

La Cátedra es también un punto de encuentro. A través de sus seminarios, publicaciones y conferencias, ha logrado generar diálogos entre teólogas, feministas y activistas. Ha permitido que nuevas generaciones se formen en un pensamiento teológico crítico, que puedan cuestionar sin miedo y proponer sin límites. Y sobre todo, ha logrado incidir en espacios eclesiales y sociales, llevando

la voz de las mujeres a lugares donde antes no se escuchaba

La Teología Feminista es un llamado a transformar la manera en que vivimos nuestra fe. En un país como México, donde las mujeres siguen enfrentando violencias y exclusiones, pensar a Dios desde la justicia de género es más que una necesidad, es un acto de supervivencia y de esperanza. La existencia de una Cátedra de Teología Feminista no es solo un logro académico, sino un testimonio de que es posible imaginar y construir nuevas formas de vivir la espiritualidad. Sigamos caminando juntas, porque otra teología es posible.

Referencias

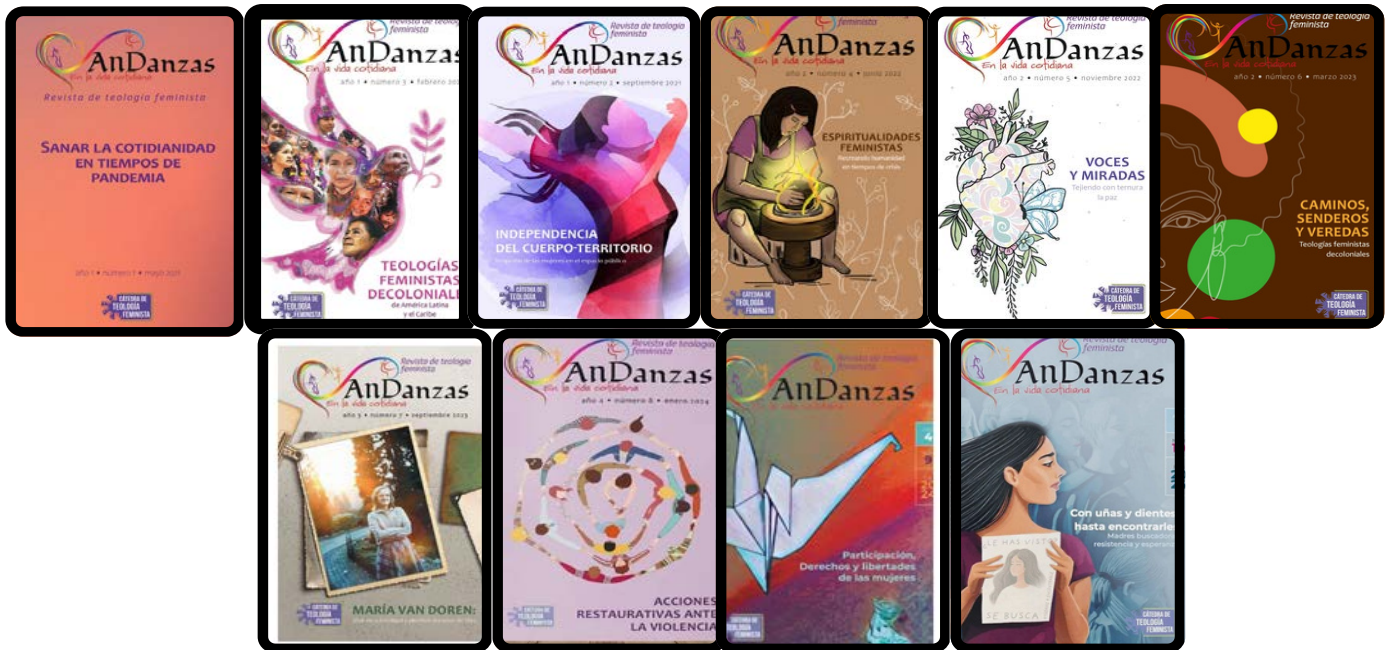
Althaus-Reid, M. (2005). *Indecent Theology: Theological Perversions in Sex, Gender and Politics*. Routledge

Gebara, I. (1997). *Teología Ecofeminista: Ensayos para repensar el conocimiento y la religión*. Editorial Trotta

Gebara, I. (2002). *Trinidad y Sociedad: La reconstrucción del sentido cristiano de Dios*. Paulinas

Guzmán, M. (2017). "Religión y violencia de género en México: discursos eclesiales y su impacto social". *Revista de Estudios de Género*, 12(1), 45-62

Pérez-Romero, L. (2021). "Teología feminista en el siglo XXI: Avances y desafíos en Latinoamérica". *Cuadernos de Teología Crítica*, 18(2), 78-96




AnDanzas

En la vida cotidiana

REVISTA DIGITAL

Teología y espiritualidad feminista
publicación Periódica

Lee y
descarga
¡Gratis!

